

RETOMANDO UN DISCURSO.

Hace un año, reflexionaba con otros jóvenes, y tal vez con algunos de ustedes, acerca del sentido del hacer teatro y del por qué yo mismo había decidido, en algún momento de mi vida, seguir ese camino lleno de misteriosos recodos y de asombrosas sorpresas.

Recuerdo haberles contado, entonces, algunas anécdotas de mi vida que marcaron mi decisión y haber compartido con ustedes mi pasión intacta después de tantos años.

Hoy me voy a referir de nuevo a ese tema con una especial preocupación. Es cierto que la presencia de ustedes en este nuevo festival demuestra que el Teatro ha ganado algún espacio en los planes de la educación formal.

Sin embargo, aún falta mucho para poder generar una conciencia generalizada del valor no sólo artístico sino también ético del aporte que el arte teatral puede hacer en las aulas y entre los muros de los establecimientos educacionales de nuestro país.

Tal vez, no percibimos con claridad que el Teatro es esencialmente escuela de vida, instrumento que afina nuestra percepción de la realidad que nos rodea y que nos permite asomarnos a un mundo que acrecienta en nosotros la capacidad de soñar y de crear.

Es por eso que toda organización de un nuevo grupo de teatro escolar, a lo largo de todo Chile, constituye un paso muy importante en la formación integral de los alumnos.

La Reforma Educacional que se está implementando es la iniciativa renovadora de mayor envergadura de este final de milenio en el ámbito de la educación, por eso no puede quedarse en el simple desafío de entregar mayores conocimientos científicos y técnicos a los alumnos sino que debe abrirse al Arte como el medio más eficaz para formar seres humanos de verdad, sensibles, abiertos al diálogo y que sean capaces de luchar por sus sueños, construyendo, junto a los demás, un mundo más humano para todos.

Los profesores involucrados en ese proceso deberían aprovechar la ocasión de este festival para establecer un mayor contacto entre los grupos y echar las bases de una organización que permita una presencia más gravitante del Teatro Escolar en el ámbito cultural y artístico nacional.

La cultura se construye día a día desde múltiples disciplinas artísticas y ámbitos diferentes, todos ellos importantes y necesarios. Pero, para conseguir una identidad cultural propia que nos defina como pueblo y como nación, es indispensable que sepamos relacionar armónicamente entre sí esas diferencias, en la realidad de nuestra vida cotidiana. Ese es, en el fondo, el desafío mayor que todos enfrentamos.

Es por eso que, durante el tiempo de preparación que vivimos en la escuela, debemos aprovechar el Teatro, como todo lo que se nos ofrece a nuestro alcance, para ensanchar los límites de nuestra visión del mundo. También, para encontrarnos con nuestros semejantes en una relación de diálogo creativo que, sin duda, ayudará a una mayor comprensión y que será el punto de partida de un camino que recorreremos juntos y que tiene, como estación de llegada, una sociedad más hermosa y más humana.

Claudio di Girolamo